

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Interior: Por trimestre..... \$ 1.00
Exterior: " año..... " 5.00
NÚMERO SUELTO 8 CENTAVOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1398-VICTORIA-1398

HORAS DE OFICINA: DE 8 A 10 DE LA NOCHE

La República Argentina PAIS COLONIAL

Nuestros colegas *Vorwärts* y *Argentinisches Wochenblatt* se han ocupado del artículo aparecido en el n.º 41 de LA VANGUARDIA sobre el Estado y la inmigración, en que nos ocupábamos de este país, como país colonial. Los dos han interpretado mal nuestra opinión á ese respecto, aunque los dos representan puntos de vista muy diferentes. Ambos han entendido que para nosotros la República Argentina es un país colonial típico, comparable con lo que fueron los Estados Unidos hasta 15 ó 20 años atrás.

El *Argentinisches Wochenblatt* cita nuestro párrafo: «Aunque políticamente independiente, este es un país colonial del punto de vista económico. Todavía hay una inmensa extensión de tierra habitable y despoblada, aun no se han formado grandes masas de capital, y encuentra una completa contradicción entre ese modo de ver, y nuestra conducta política, al querer propagar aquí la doctrina del socialismo.

La objeción sería de peso si en el mismo artículo no hubiéramos hecho notar que la clase gobernante argentina, inepta y rapaz, apoderándose del suelo, ha establecido aquí casi de golpe las leyes de la explotación capitalista, y que esa violación de los preceptos de la «colonización sistemática» ha perjudicado al desarrollo del país.

La República Argentina es una colonia. Pero es la colonia muerta de que habla Marx. De 1790 á 1810, cuando no había buques á vapor, ni ferro-carriles, la población de los Estados Unidos subió de 3,929,000 á 7,239,000 habitantes. La población de la República Argentina en cambio, solo se ha duplicado en los últimos 26 años, apesar de la facilidad de las comunicaciones externas é internas. En 1869 era de 1,736,000 habitantes; en 1895 de 3,963,000.

Estamos, pues, en un país con la insuficiencia de los países nuevos, y con los vicios de los viejos, en el cual, desde que hay un proletariado y una clase propietaria, la propaganda socialista está en su lugar.

Con el *Vorwärts*, la cuestión es mucho mas sencilla. Nos atribuye la misma opinión que el *Argentinisches Wochenblatt*, pero está tan lejos de hacerla suya, que critica nuestra afirmación de que este es un país colonial.

En el fondo estamos completamente de acuerdo. Nuestro colega da á las palabras un significado muy estricto, y por eso ha encontrado en este caso un motivo de cuestión. A fin de evitarla, tendríamos que haber empleado un término especial, que no sabemos que exista, para designar los países como la República Argentina, que tiene con las colonias una semejanza demográfica, la población escasísima y en gran parte inmigrada, una semejanza económica, la escasez de capital, y una diferencia legal, la falta de tierra legalmente libre.

En Tucuman

En la capital de la provincia industrial del Norte se está organizando un club socialista. Ya era tiempo. Tucuman es el centro de la región azucarera; en ninguna otra parte de la República Argentina hay reunidas tantas y tan grandes fábricas como allí. En ninguna otra parte es tan densa la población.

Las condiciones materiales para nuestra propaganda están ya establecidas. La dificultad va á estar en el miserable estado del proletariado en esa provincia. Su bajo nivel intelectual ha permitido la vigencia de una inicua ley de conchavos, violatoria de la libertad de los ciudadanos, que sofoca en los que la sufren toda idea de emancipación.

Por ahí es que deben empezar los animosos compañeros que se preparan á enarbolar en Tucuman la redentora bandera del socialismo.

Lleven sus ataques ante todo contra esa ley de conchavos, enseñen al pueblo trabajador tucumano á odlarla, y á exigir su abolición. Mientras esta no sea un hecho habrá poco que esperar de una propaganda mas fundamental contra el capitalismo, y la clase que lo disfruta.

La prueba de que por ahí deben empezar, es que nada va á enfurecer tanto á la clase rica de Tucuman como la agitación contra la ley de conchavos. Los dueños de los cañaverales y de los ingenios se reirán de los que vayan allí á hablar de propiedad colectiva de los medios de producción. Pero han de perseguir con saña al trabajador que ose levantarse contra la ley de conchavos, que les permite explotar peor que á asalariados, como á esclavos, á los peones de sus establecimientos.

Compañeros de Tucuman! Ese es el puesto del peligro. Ese es vuestro puesto!

Vamos andando

Continúa la corriente de simpatía ó de respeto hácia nuestras ideas.

Hasta cierto punto, esto nos llena de orgullo, de orgullo noble y, digámoslo así, vivificante. Hemos sido de los primeros que en este país sometido al excepticismo y la indolencia propios de un presente de latrocinios, de ambiciones mezquinas y corruptoras, y de un pasado de pillaje y oprobiosas tiranías, — han desplegado la bandera del Socialismo, presentándola no ya solamente como emblema de justicia y bienestar para la clase trabajadora, sino en términos mas amplios, como agente de progreso y civilización para el país todo.

Al principio se nos motejó de «alorrantes y extrangeros» (1), buscando con ello menospreciarnos en el concepto público y hacer ridículas ó extrañas nuestras ideas.

Actualmente, á pesar de que hay quienes se fingen sordos y ciegos, reconócese generalmente, que el Socialismo, entre cuyos elementos hay tantos argentinos como extrangeros, echa aquí raíces y promete crecer y fructificar.

Nuestra propaganda ha servido para algo. Evidentemente, hemos conseguido un triunfo. Y esto nos anima á proseguir la marcha emprendida, sin vacilaciones y sin cobardías inexplicables en los que luchan contra un régimen de opresión, de violencias é infamias.

Nuestra constancia ha podido matar el horror ó el desprecio con que antes se miraba aquí al Socialismo.

Para bien del país — cuya cultura es tan deficiente, — y sobre todo, de la clase trabajadora, no tardará el día en que el Partido Socialista argentino represente una fuerza aun para los que hoy ni le reconocen como una entidad.

Equívocos

La prensa diaria se ocupa ahora con regularidad del movimiento socialista argentino.

Esto es indudablemente una gran ventaja para nosotros, porque, no pudiendo tener nuestros propios diarios, nos conviene aprovechar los que hay, á los fines de nuestra propaganda.

Es claro que los diarios, aunque estén bien informados del movimiento del punto de vista noticioso, no lo comprenden bien todavía, é incurren al comentario en errores de fondo y de forma.

Hace unos días decía *La Nación* que «los obreros sienten la necesidad de tener un representante en el Parlamento». Lo que los obreros necesitan no es «un representante», sino el Parlamento entero.

Hablar de un representante es tanto menos exacto, cuanto que en este país las elecciones de diputados al Congreso se hacen por escrutinio de lista, de modo que no tendremos ningun representante, ó tendremos varios.

Otros diarios hablan de jefes y señores en las filas del Partido.

Como dice Kautsky: «Toda lucha lleva inevitablemente á la primera fila á ciertas personas que en parte por sus condiciones personales, en parte por estar en mejores circunstancias, son los directores del movimiento». Pero el Partido Socialista, por su misma naturaleza igualitaria y democrática, solo puede poner en esos puestos hombres que todo lo esperan de la convicción y de la acción de la masa del pueblo, y que si con su inteligencia y su saber influyen en la opinión general del Partido, en realidad son los simples ejecutores de las resoluciones conscientemente tomadas por éste. No se parecen mucho, pues, á lo que ordinariamente se conoce por jefes.

En cuanto á los que sin ser proletarios, están en las filas del Partido, bien saben que en ellas no se reconocen preeminencias de clases, y son los primeros en exigir que así sea.

Los errores de palabra que criticamos pueden inspirar ideas equivocadas sobre el movimiento socialista, pero tendrán en cambio sobre nosotros una consecuencia benéfica. Van á acostumbrarnos aún mas á despreciar las palabras, y á atenernos solo á los hechos.

Programas de Partido

La Nación reconoce que los partidos mitrista, roqui-pelegrinista, y alem-irigoyenista no tienen programa; y los incita á adoptar uno, para que mejoren los procedimientos de propaganda en la política del país.

Esto es sencillamente tomar el rábano por las hojas.

¿Cómo pueden tener programa esas fracciones puramente personales?—Levantar un programa sería para ellas decretar su propia muerte.

Los programas han aparecido en la política junto con las agrupaciones de hombres conscientes, reunidos para sostener tal ó cual reforma, y no tal ó cual individuo. Por eso en este país el primero ha sido el del Partido Socialista.

Su aparición no significa un simple mejoramiento en la forma de la propaganda, que es lo que parece buscar *La Nación*; significa una revolución completa de la política.

Solo sobre las ruinas de los partidos existentes podrá la clase capitalista argentina levantar programas. Eso lo ha de tener que hacer pronto.

Hasta entonces habrá estado dividida en familias ó en tribus, según la importancia del lugar, habrán ensangrentado el país sus odios de güelfos y gibelinos, pero no habrá formado verdaderos partidos, ni sostenido mas programa que el de explotar bárbaramente una clase trabajadora ignorante y sumisa.

El factor económico (1)

Todos los fenómenos sociales, hasta los que parecen mas distanciados del factor económico, están hoy íntimamente ligados con él y revelan al que los analiza un fondo esencialmente económico. Elijamos los hechos en apariencia mas distantes de las relaciones económicas, los de la vida y la muerte, del ma-

trimonio y la prostitución, del alcoholismo y del delito.

Podría creerse á primera vista, que las leyes de la vida son completamente independientes de la economía política, que nada tiene que ver con ellas el economista; y sin embargo, sucede justamente lo contrario. La duración de la vida de un hombre es esencialmente el producto de sus condiciones de fortuna ó de pobreza; tan es así que, mientras el rico tiene por término medio una existencia de 55 á 56 años, la vida del pobre es por término medio de 28. En París por ejemplo, en el barrio aristocrático de los Campos Eliseos, la mortalidad es de un 10 por mil, mientras que en el barrio pobre de Montparnasse es de 43 por mil. Esto quiere decir por consiguiente que el pobre vive menos que el rico, que la miseria le corta una parte de vida que la mortalidad es un producto de las condiciones económicas; fenómeno horrendo, al que dan una poética expresión los mansos salvajes de Australia, los cuales atribuyen á la concentración de la propiedad el primer origen de la muerte.

Veamos otro hecho interesante que se relaciona con este orden de consideraciones: la mortalidad de los niños. Durante mucho tiempo sostuvieron los estadísticos que la mayor mortalidad de la infancia era un fenómeno natural, producido por la menor resistencia que opone á las enfermedades el organismo mas débil de los niños. Pero otros observadores mas concienzudos han demostrado que donde las condiciones del bienestar son satisfactorias, los niños no dan á la mortalidad un contingente mayor que los adultos y que la mortalidad específica de los niños solo se halla entre las clases mas pobres. Así, por ejemplo, en las familias aristocráticas de Alemania, la mortalidad de los niños menores de 5 años es, según Casper, de 5,7 por ciento, mientras que en las poblaciones pobres de Berlín es de 34,5 por ciento. En Alemania se ha notado tambien que la mortalidad infantil es mas grande en las ciudades de mayor desarrollo industrial. En Bruselas la mortalidad de los niños menores de cinco años es de 6 por ciento en las familias de los capitalistas y de 54 por ciento en las de los obreros y sirvientes.

Y si tuviese que citar las cifras referentes á la Inglaterra, aparecería una diferencia aún mas grande; pero no quiero citarlas porque en este último país, el hecho doloroso que señalo se halla exacerbado por una influencia criminal de la que desearia no tener que ocuparme. Me refiero á la costumbre que tienen en el país de las esterlinas los padres obreros de asegurar una suma de dinero sobre la vida de sus hijos, só pretexto de proveer en caso de muerte á sus gastos fúnebres, y que induce con demasiada frecuencia á dichos padres á abreviar los días de sus pequeñuelos para ganar la cantidad asegurada; por eso la mortalidad de los niños pobres resulta de hecho mayor de la que habría bajo la acción inmediata y exclusiva del factor económico.

En nuestra época el término medio de la vida varía dócilmente con las condiciones de bienestar y de fortuna; lo que no sucedía en el pasado, en tiempos que por muchos conceptos habrían sido inferiores á los nuestros, pero en los que al menos existía la imparcialidad de la muerte y el poeta podía decir sin temor de ser desmentido:

*Pallida mors aequo pulsat pede
Pauperum tabernas, regumque turres.*

Y sirva esto contra el eterno estribillo de los optimistas, quienes afirman á cada momento que al fin de cuentas la desigualdad de fortunas no implica ningun grave desequilibrio, desde que un aumento de riqueza no es un aumento proporcional de gozes, puesto que las sensaciones repetidas se mitigan, pues un hombre por ejemplo, que va dos noches seguidas al teatro no siente un placer doble del que va una vez sola, ni el que tiene tres

